

# EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción.

Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 82.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.ª, dcha.

Suscripción.

Un año.....	8,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,10

Pago adelantado.

## Los anarquistas son republicanos y anticlericales.

Calumniar y calunniar, tal es la ocupación constante de los enemigos de la Iglesia. Saben mejor que nadie que ella es la garantía más segura del orden, base del progreso, y que sin ella todo es confusión, y desarré, y buscadores del río revuelto para hacer abundante pesca, la combaten por todos los medios.

Esa es la historia de los veinte siglos que lleva de existencia el cristianismo y de la lucha con el paganismo que, como la hidra mitológica, renueva sus cabezas a medida que la civilización, obra de la divina rebelación, le destruye y aniquila. Mas ya dijo el sabio: El número de los tontos es infinito. Y en esto precisamente se basan los anticlericales de todos los tiempos, esos engañadores perpetuos del pueblo, para desprestigiar a los Ministros del Señor, acusándoles de los delitos más infames, con tanta desvergüenza como malicia.

A las pocas horas de cometido el bárbaro atentado, los anticlericales españoles culpa ban a los hombres de honor, de abnegación y de sacrificio. La misma mano que estrechaba las del criminal escribía artículos furibundos contra el Sacerdote que cuida de los pobres, consuela a los tristes y socorre a los necesitados. Con el dinero cobrado por deshonrar al Obrero se protege la fuga del echador de bombas....

El modelo de hombres honrados entré los anticlericales es Nakens, y Nakens se ha pasado, la vida insultando a las cosas santas, desprestigiar a los Ministros del Altísimo, calunniando a los religiosos, deshonrando a las religiosas que cuidaban en los hospitales a los heridos en los salvajes atentados anarquistas de sus amigos y correligionarios. Si ese es el modelo, ¿queréis decirme cómo serán los demás?

Nakens ha vivido de la blasfemia, el insulto soez y la calumnia; se ha alimentado con el precio del honor de personas honradas, buenas y decentes, y ha sucedido que el ciego arrojado por él, le ha caído encima, mostrando a la sociedad entera hasta dónde llega la perversión humana.

Hay delitos que no los castiga el Código, pero Dios vela por sus Ministros, y si un día y otro consiente al impío, cuando le castiga hace sentir la dureza de su mano.

Esta vez el diablo anticlerical ha caído de su pedestal y se ha hecho pedazos; ha caído en el fango para no levantarse jamás.

Es posible que todavía haya imbéciles que no vean claro que el diablo paga mal a los que le sirven y que nadie está más interesado en quitar la honra a los demás que el que ha perdido la suya.

## El cielo, patria de las almas.

No veo en este mundo sino un vasto mar y un grande río; el mar de muchos dolores, cuya ribera no se descubre; el río de muchos descaos, cuyo fondo no se ve. El hombre está colocado en una frágil barquilla azotada de los vientos, y que hace agua por todas partes.

Alma mía, ¿no sabes que sobre esa atmósfera tempestuosa hay una región, donde vive la paz y no anochece la luz y es incansable la vida?

Allí, alma mía, podrás en medio de un silencio divino, sumergirte en las profundidades esplendorosas de la eternidad; allí vivir vida eterna de amor en el seno de Dios....

Esa región, alma mía, es el cielo; ese cielo, alma mía, es tu patria.

Apaisai y Guizarro.

## AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Si en pan tan soberano  
Se recibe al que mide cielo y tierra;  
Si el Verbo, la verdad, la luz, la vida,  
En este pan se encierra;  
Si Aquel por cuya mano  
Se rige el cielo, es el que convida  
Con tan dulce comida  
En tan alegre día,  
¡Oh cosa milagrosa!  
Convite y quien convida es una cosa.  
¡Alegrate alma mía;  
Pues tienes en el suelo  
Tan blanco y rico pan como en el cielo!  
Miguel de Cervantes.

## La protección y la Agricultura.

Un periódico de Madrid publica un artículo que nos proponíamos extractar por los muchos datos que contiene, pero preferimos reproducirlo:

Según las estadísticas oficiales, son en número de 2.741.800 los españoles que comen pan de centeno, maíz y cebada, y aun así, los 27 millones y medio de quintales métricos de trigo, promedio de la producción española en los últimos años, no alcanzan a la alimenta-

ción del resto que comen pan de harina de este cereal, pues, según las estadísticas de nuestro comercio de importación, nos vemos obligados a adquirir al extranjero unos 140 millones de kilogramos de trigo.

No es tampoco halagüeño el estado de nuestra producción vinícola. La cosecha en estos últimos años no ha sido más que unos 12 millones de hectolitros, que repartidos entre los 18 millones de habitantes de España, tocaría a 66 litros por habitante, ó sea, unos 13 centilitros diarios. Teniendo en cuenta que en los 12 millones de hectolitros de producción van comprendidos los vinos generosos, que no sirven para el consumo usual, los empleados en la destilación de alcoholes, aguardientes, licores y cognacs y los que se exportan al extranjero, deberemos deducir que el consumo del vino en el mercado interior, es limitadísimo.

De otra parte, el precio del vino, que viene impuesto por las oscilaciones del mercado extranjero, demuestra que no hay exceso en la demanda en el consumo interior, lo que indica que miles y miles de españoles no catan el vino, ó porque no les guste, ó lo que es más probable, porque no tienen medios con que adquirirlo, a pesar de su baratura.

En peor situación estamos en el consumo de carnes. Según las estadísticas, tenemos 16.469.306 cabezas de ganado lanar; 2.071.329 de vacuno; 2.826.827 de cabrío, y 1.910.868 de cerda; en conjunto: 21.277.824 cabezas.

Si tomamos por unidad de consumo de carne el de Barcelona (de la ciudad tenemos datos completos), en cuyos mataderos se sacrifican al año 726.619 cabezas de ganados de todas clases, de un peso total de 21.226.935 kilogramos, resulta que el número de cabezas necesarias en España para sostener un consumo de carne proporcional al de Barcelona, sería de cabezas 27.130.575, ó sea 5.852.751 de cabezas más del total de las existentes.

Y no se crea que el tipo unitario de consumo tomado como término de comparación resulta alto. El de Barcelona es inferior al que los higienistas llaman ración normal; es sensiblemente igual al de Madrid, inferior al de Lisboa; representa sólo un tercio del de París y un cuarto del de Londres.

Estos datos demuestran que los principales productos agrícolas tienen su mejor mercado en el consumo interior, que es limitadísimo, y que lo que más interesa es aumentar la capacidad productiva de éste, lo que debe lograrse por medio de una mayor produ-

vidad; es decir, trabajando más, protegiendo el trabajo.

Si alguna duda pudiera quedarnos de esta verdad, quedaría desvanecida ante el hecho evidente de que la baja de francos no ha producido variación sensible en los precios del pan y de la carne, de las legumbres y hortalizas, artículos que sufrieron elevación grandísima cuando el período álgido de la depreciación de la peseta.

En efecto, los cambios promovieron una corriente de exportación de productos agrícolas en el mercado universal, y, por consiguiente, un encarecimiento en el interior, a cuyo fenómeno debióse el alza en el precio de los productos alimenticios; si cuando ha venido la baja se hubiese producido un fenómeno inverso, si la disminución en la exportación hubiese producido un fenómeno inverso, si la disminución en la exportación hubiese producido un exceso en la oferta, se habría acarreado fatalmente el abaratamiento de la carne, del pan y otros productos alimenticios.

No ha sucedido así, lo que demuestra que no se ha producido este exceso de oferta, que la fuerza adquisitiva del consumidor ha aumentado, síntoma infalible de un real y positivo mejoramiento económico, lo que ha permitido que el agricultor ó el intermedario, ó ambos a la vez, se beneficiaran del margen diferencial de la baja del cambio.

Se nos dirá que todos los productos agrícolas se encuentran en este caso. Es cierto; una parte de la producción agrícola necesita ser exportada; pero esta parte no representa más que un 13 ó un 15 por 100 del total.

Según el Sr. Prado Palacio, el producto bruto de la agricultura española puede estimarse en 5.000 millones de pesetas. Descontando de estos 5.000 millones, 3.000 como artículos que consumen los mismos agricultores, queda reducido el producto neto en 2.000, y comparando estos 2.000 con la exportación total (670 millones), resulta evidente que la mayor suma de intereses agrícolas españoles está en el mercado interior.

Pero hay más; hay que tener en cuenta que importamos 115 millones de productos agrícolas, de modo que el saldo definitivo a favor de nuestra exportación es aproximadamente de 115 millones. Y si nos fijamos en los mercados a que van consignadas nuestras exportaciones agrícolas, quedará desvanecida toda duda, todo temor de que el sistema proteccionista pueda perjudicar ni aun a los agricultores que produzcan para la exportación.

Exportamos: a Inglaterra, 110 millones;

siguiente la lucha de aquellos elementos; hoy, en fin, que algunos pensadores han dado la voz de alarma, y la sociedad, estrechada, ha reflexionado y conocido que va cual nave sin gobierno, en medio de horribles tempestades, a estrellarse en las funestas rocas de la ignorancia y la barbarie, voy a exponer a vuestra consideración la importancia de las Conferencias de San Vicente de Paul, bajo el aspecto social.

Hace tiempo está resonando en nuestros oídos una palabra que parece indicarnos que los pueblos se han detenido en la rápida pendiente, por donde, como alud inmenso, descendían hacia el abismo, y, sin embargo, tal detención es tan cierta como la quietud del planeta que habitamos; no notamos su marcha, por su vertiginosa rapidez. Esa palabra que todos escuchamos con deleite, que detiene por un momento, no más, el brazo de los desheredados, que contiene las iras de las hambrientas muchedumbres, que ha sido adoptada como lema de todas las ideas políticas que luchan por la gobernación del Estado, es... está en vuestros labios, regeneración.

No he de negar yo que eso es lo que hace

falta estando, como lo estoy, convencido de ello; pero fijaros un poco, pasar vuestra vista por la Prensa periódica y veréis con asombro que hay tantas clases de regeneración, como hombres que aspiran a las alturas del Poder. Cuando nuestro estúpido haya cesado, podréis reflexionar, y supongo convendría conmigo en que regenerar no es otra cosa que dirigir la sociedad a la posesión de la verdad por el camino del bien. Si aceptamos este concepto, tendremos que, como la verdad es una, una será la regeneración, y que si se aparta de la verdad, si marcha por el camino del mal ó del error, la salvación de las sociedades será irrealizable, faltará el brazo potente que las detenga en su camino, y se derrumbarán con estrépito tremendo, quedando sepultadas entre sus propias ruinas, para no levantarse jamás.


Nosotros, los que estamos en posesión de la verdad, gracias a la Infinita Misericordia, tenemos una labor muy amplia en que emplear nuestra actividad. No se regenerará la sociedad con palabras ni con programas de gobierno, pero sí podrá hacerse, ó más bien se hará, la regeneración con la

tra mirada a otro lado y vemos otras escenas que nos dicen libertad, libertad, mucha libertad en el libro, en la cátedra, en el periódico, y profanando ese nombre santo, flojan, para regenerarnos, hasta defender la libertad del insulto, de la calumnia y de la difamación.

Intil será que torturemos nuestras inteligencias buscando la verdad en semejantes escuelas; no está allí, la desconocen por completo, y cuando de ella se los habla, se irritan, la combaten, tratan de exterminala, y convencidos por último de la inutilidad de sus esfuerzos, sin conciencia ni desprecian. Mas, qué importa; nosotros, los Socios de las Conferencias, los que conulgamos dentro de la Iglesia Católica Apostólica y Romana, sabemos que sólo caridad, caridad y caridad, es todo lo que se necesita; que el origen de los males presentes está precisamente en la relajación de esos vínculos que tratan de destruir las escuelas avanzadas, y que todo el problema consiste en reforzarlos de nuevo. He aquí la gran misión de nuestra Sociedad.

¿Cuántas veces al entrar en la casa de nuestros pobres vimos la desesperación

Discursos pronunciados  
por los  
Sres. Socios de las Conferencias  
de San Vicente de Paul,  
en las Juntas celebradas en la Capilla  
de Palacio Arzobispal.



TOLEDO  
IMPRESA DE LA VIDA E HIJOS DE J. P. LIZ  
Comercio, 15, y 1.  
1906